

REALIZACIONES TENSAS DE /s/ EN LA CIUDAD DE MÉXICO

En el español hablado en la ciudad de México he escuchado pronunciaciones tensas¹ y, en ocasiones, africadas² del fonema /s/. Estas dos variantes parecen presentarse sobre todo tras pausa, tras /n/ o tras /l/, situación en la cual aparecen también las realizaciones flojas. El propósito de esta nota es mostrar las frecuencias de esos tres sonidos en los contextos que he señalado, según lo observé en la pronunciación de un grupo de personas nativas de la capital del país.

Con tal fin, organicé un cuestionario mediante el cual entrevisté a veinte personas —diez hombres y diez mujeres— que cursaban el primer año universitario y cuyas edades fluctuaban entre los 19 y los 25 años. En el cuestionario incluí la lectura de un párrafo y una serie de preguntas que, en forma indirecta, hacían que los informantes utilizaran en sus respuestas las palabras buscadas. Todas las entrevistas fueron grabadas en cinta magnetofónica. De esta manera recogí un total de 380 ocurrencias de /s/: 120 tras pausa, 140 tras /n/ y 120 tras /l/. Con los resultados organicé ocho cuadros de porcentajes (v. *infra*). En los cinco primeros contrasto las variantes tensas —incluidas en ellas las africadas—³ con las flojas en el total

¹ La pronunciación tensa del fonema /s/ en el español de México ha sido atribuida a la influencia del sustrato nahua, lo que parece "bastante discutible" en opinión de J. M. LOPE BLANCH ("La influencia del sustrato en la fonética del español de México", *RFE*, 50, 1967, p. 157) quien, sin embargo, no niega la existencia del sonido tenso en México.

² La africación de /s/ ha sido observada en México por J. M. LOPE BLANCH "exclusivamente ... en topónimos o en antropónimos de origen indoamericano (especialmente tarasco): Atzimba, Tepotzotlán, Tzintzuntzan..." (*art. cit.*, p. 148) y, en las mismas circunstancias, por G. PERISSINOTTO (*The phonology of the Spanish spoken in Mexico City*, Tesis, Columbia University, p. 63). Perissinotto, además, escuchó *cebolla* y *zanahoria* con *s* africada no etimológica en un informante, probablemente bilingüe náhuatl-español. El mismo autor añade que *etcétera* "is regularly articulated" con *s* africada (graffia *tc*), sonido que se produce también en la pérdida completa de vocales entre *t* y *s*.

³ Naturalmente, puede haber articulaciones africadas flojas. Sin embar-

de informantes (cuadro 1) y, a la vez, en los hombres (cuadro 2) y en las mujeres (cuadro 3). Considero también separadamente los porcentajes obtenidos en la lectura (cuadro 4), que abarca 180 ocurrencias, y en las preguntas (cuadro 5), donde se obtuvieron 200 ocurrencias. En los últimos tres cuadros separe, dentro de las realizaciones tensas, las fricativas de las africadas, tanto en los veinte informantes (cuadro 6) como en los grupos de hombres (cuadro 7) y de mujeres (cuadro 8).

Cómo puede observarse en el cuadro 1, las realizaciones tensas predominaron sobre las flojas en todos los contextos, especialmente tras /n/ y tras /l/. La mayor abundancia de tensas en los dos últimos casos tal vez se deba a que es muy probable que /n/ y /l/ en contacto con /s/ predorsal —que era la de todos los informantes— se articulen también con el predorso de la lengua. Como la transición del fonema implosivo al explosivo ocurre precisamente en el momento de tensión, el hecho de que sean homorgánicos permitiría una concentración mayor de energía en un solo punto articulatorio.

En cuanto a los grupos de hombres y de mujeres (cuadros 2 y 3), las tensas fueron más abundantes en los primeros. Los hombres articularon más tensas que las mujeres en los tres contextos: 13% más tras pausa, 19% más tras /n/ y 18% más tras /l/. Por otra parte, en el grupo de hombres, las tensas predominaron sobre las flojas en todas las situaciones, sobre todo tras /n/ y tras /l/. Las mujeres, en cambio, sólo mostraron preferencia por las tensas tras la nasal y la lateral, aunque en porcentajes menores que los que se obtuvieron en los hombres.

En la lectura (cuadro 4), las tensas fueron más frecuentes que las flojas en todos los casos. En las preguntas (cuadro 5), en cambio, las flojas resultaron más abundantes que las tensas en posición inicial absoluta. Comparativamente, los porcentajes de tensas son más altos en la lectura que en las preguntas: 30% más tras pausa, 21% más tras /n/ y 5% más tras /l/. La lectura favoreció, sin duda, una pronunciación más esmerada: los informantes leyeron cuidadosamente durante la entrevista, a pesar de no haber recibido ninguna indicación en ese sentido. Así pues, si se contrastan ambas situaciones y se considera la lectura como actitud formal y las respuestas a las preguntas como actitud informal, se puede considerar que las

go, los sonidos africados que escuché me dieron siempre la impresión de ser tensos en forma tal que, para decidir cómo interpretarlos, necesitaba diferenciarlos de los fricativos tensos y no de los fricativos flojos.

variantes tensas son más frecuentes en habla formal.⁴ Por otra parte, el bajo porcentaje de diferencia de tensas y flojas tras /l/ en la lectura y en las preguntas (5%) parece indicar que el fenómeno es más estable en ese contexto. Esta observación se refuerza si se observa que, en todos los casos, las tensas han aparecido más frecuentemente tras /l/ (cf. cuadros 1 a 5).

En el segundo grupo de porcentajes he separado, como antes dije, las variantes tensas fricativas y africadas. Considero aquí únicamente el total de informantes (cuadro 6) y, en forma independiente, a los hombres (cuadro 7) y a las mujeres (cuadro 8).

La articulación africada de /s/ parece verse favorecida por el aumento de tensión articulatoria que, como he mencionado arriba, se produce en la transición de dos fonemas homorgánicos. Por otra parte, /n/ es oralmente oclusivo, y /l/ —fricativo lateral— presenta, a la vez, una oclusión central. Así pues, el aumento de tensión articulatoria y el hecho de que la articulación de /s/ parte de una oclusión precedente podrían facilitar las articulaciones africadas en estos casos. La africación de /s/ en posición inicial absoluta se explica si se considera que, en esa situación, se parte también de un cierre total de la cavidad bucal, hecho que ocasiona asimismo los alófonos oclusivos de /b/, /d/ y /g/ y la africación de /y/.

Como se observa en el cuadro 6, las africadas son más abundantes tras /l/, decrecen tras /n/ y ocurren con menor frecuencia tras pausa. La misma proporción se repite, separadamente, en los hombres y en las mujeres. En cuanto a los dos grupos, las africadas se presentan más en los primeros. Los hombres tuvieron porcentajes superiores a las mujeres en los tres contextos: 11% tras pausa —situación en la cual no hubo africadas en las mujeres—, 24% tras /n/ y 25% tras /l/.

Entre las variantes flojas y tensas por una parte, y las tensas fricativas y africadas por otra, se observa un paralelismo en cuanto a sus ocurrencias. Las tensas aparecen con mayor frecuencia tras /l/, en segundo lugar tras /n/ y, por último, tras pausa, y se presentan con más frecuencia en los hombres que en las mujeres. Lo mismo sucede entre las tensas fricativas y las

⁴ Debe tomarse en cuenta que las entrevistas con cuestionario hacen que los informantes adopten, por lo general, actitudes formales. Así pues, mis resultados reflejan necesariamente esa situación. Lo anterior, sin embargo, no afecta el hecho de considerar, en forma relativa, la lectura como pronunciación formal y las respuestas a las preguntas como pronunciación informal.

tensas africadas; éstas también abundan más en los hombres y sus porcentajes son más altos tras /l/, disminuyendo tras /n/ y tras pausa. Esto parece indicar que la africación de /s/ es concomitante con la tensión, puesto que el porcentaje de africadas crece conforme aumenta el de tensas.

A manera de resumen, se puede decir que las variantes tensas de /s/ aparecen regularmente tras /l/, tras /n/ y, menos frecuentemente, tras pausa, y que, en los mismos contextos se producen ocasionalmente articulaciones africadas del mismo fonema. Las realizaciones tensas, por otra parte, abundan más en los hombres que en las mujeres y aumentan en la pronunciación formal de la lectura. Lo reducido de la muestra, sin embargo, no permite considerar los datos como definitivos. Sería necesario, por lo mismo, hacer un estudio más amplio que abarcara no sólo la ciudad de México, sino también otros lugares del país, ya que el fenómeno no es exclusivo de la capital de la República.⁵

RAÚL ÁVILA

El Colegio de México.

⁵ La articulación tensa de /s/ ha sido observada tanto por mí como por mis colegas Antonio Millán y José Moreno en diferentes poblaciones del país. Parece frecuente en los siguientes lugares: Tetela de Ocampo, Acatlán y San Martín Texmelucan (Estado de Puebla); Zamora y La Huacana (Estado de Michoacán); Temazcaltepec (Estado de México); Tixtla (Estado de Guerrero); y Mapimí (Estado de Durango).

Variantes flojas y tensas de /s/

	<i>Tras pausa</i>		<i>Tras /n/</i>		<i>Tras /l/</i>	
	<i>flojas</i>	<i>tensas</i>	<i>flojas</i>	<i>tensas</i>	<i>flojas</i>	<i>tensas</i>
1. <i>Hombres y mujeres</i> % = 47	53	24	76	16	84	
2. <i>Hombres</i> % = 40	60	14	86	7	93	
3. <i>Mujeres</i> % = 53	47	33	67	25	75	
4. <i>Lectura</i> % = 32	68	14	86	13	87	
5. <i>Preguntas</i> % = 62	38	35	65	18	82	

Variantes tensas de /s/: fricativas y africadas

	<i>Tras pausa</i>		<i>Tras /n/</i>		<i>Tras /l/</i>	
	<i>frica- tivas</i>	<i>afri- cadas</i>	<i>frica- tivas</i>	<i>afri- cadas</i>	<i>frica- tivas</i>	<i>afri- cadas</i>
6. <i>Hombres y mujeres</i> % = 95		5	83	18	79	21
7. <i>Hombres</i> % = 89		11	72	28	68	32
8. <i>Mujeres</i> % = 100		0	96	4	93	7

